



MISIONERA DEL DIVINO POSTRO

BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

Revista trimestral de las Hermanas Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires

Año XXIX – Nueva Serie

Autorización del Tribunal de Roma nº 201/2009 del 18/06/2009

Via Asinio Pollione, 5 – 00153 ROMA – Tel. 06.5743432



Poste Italiane SpA - Sped. in Abb. Post. D.L. 365/2003 (conv. in L. 27/02/2004, n. 46) Art. 1 Comma 2 e 3 - Aut. n. AC/RM/84/2011

Con aprobación del Vicariato de Roma

Director responsable: Nicola Gori

Para solicitar la biografía y estampas de la Beata, así como para comunicar gracias y favores obtenidos por su intercesión, dirigirse a: Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 Roma
Email: madrepiarina@gmail.com

C/C postal 82790007

C/C bancario: IBAN IT 34 F 02008 05012 000004059417
en UNICREDIT BANCA

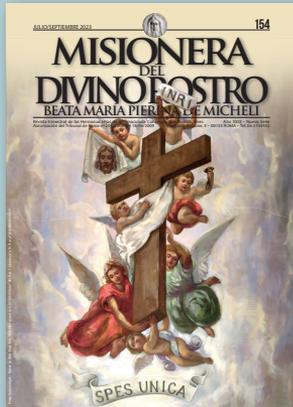
Gráfica y maquetación: Raffaele Gitto - Foggia

Tipografía Ostiense - Roma - Via P. Matteucci, 106/c

Se acabó de imprimir en el mes de julio de 2023



MISIONERA DEL DIVINO ROSTRO BEATA MARIA PIERINA DE MICHELI



154

JULIO/SEPTIEMBRE 2023

SUMARIO

PORTADORES DE
UN MENSAJE DE PAZ

Cardenal Mauro Piacenza

3

FIRMES SOBRE LA ROCA
DE AMOR DEL SEÑOR

Padre Luca di Girolamo

7

JESÚS PAN DE VIDA

Padre Luca di Girolamo

10

JESÚS ABRE LAS PUERTAS
DE LA REDENCIÓN

Padre Luca di Girolamo

13

Hemos llegado al 13º aniversario de la memoria litúrgica de la Beata Madre María Pierina De Micheli, que se celebra el 11 de septiembre, día de su nacimiento.

Sabemos que la Madre ha sido elevada a los honores de los altares, el 30 de mayo de 2010, en la basílica romana de Santa María la Mayor, por el cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, en representación de Benedicto XVI.

A lo largo de estos años, el recuerdo de la vida y del carisma de la Madre ha estado siempre presente en el corazón y en la mente de sus hijos espirituales. Hay una particularidad que debemos reconocer: quien entra en contacto con la Beata aprende a conocer y honrar el Divino Rostro de Jesús. Este es un elemento fundamental e indispensable. Al fin y al cabo, esta era la misión de la Madre: difundir entre los fieles la devoción del Rostro de Cristo. Fue precisamente este celo el que desencadenó las reacciones del demonio, creándole numerosos sufrimientos y adversidades. La Beata pagó con su propia existencia su fidelidad a la voluntad de Dios y su colaboración con la Providencia, para que los beneficios de la gracia del Rostro de Jesús llegaran al mayor número posible de personas. Convertirse en apóstol del Divino Rostro fue para la Madre una elección consciente que la convirtió en instrumento de misericordia para el mundo.

No cabe duda de que en su papel de misionera del Rostro de Cristo se fue asemejando cada vez más a Él y fue capaz de imitar sus virtudes. Su vida se convirtió así en un himno de alabanza a la misericordia divina y en una invitación a beber de las fuentes de gracia que brotan del Corazón traspasado de Jesús.

Ciertamente, la Madre tenía el don de implicar a los demás en la difusión de la devoción al Divino Rostro, a través del escapulario que la Virgen María le recomendó llevar. Sabemos que más tarde tuvo permiso para sustituirlo por una medalla.

Por otra parte, el celo por la salvación de las almas ardería siempre en el corazón de la Beata, como respuesta a la voluntad divina de salvar el mayor número posible de almas. A este respecto, recordemos lo que Jesús le dijo el 27 de mayo de 1938: «Consuélame y busca almas que se sacrifiquen conmigo por la salvación del mundo».

La Madre respondió siempre a esta invitación con todo su ser y nunca faltó a su promesa de sacrificarse para difundir el Reino de Dios entre las almas. Por eso debemos estarle agradecidos, por habernos transmitido el amor al Rostro de Cristo y, como consecuencia, todos sus beneficios.

La redacción



PORTADORES DE UN MENSAJE DE PAZ

Publicamos la intervención del cardenal Mauro Piacenza, presidente de «Ayuda a la Iglesia necesitada», durante la presentación del informe anual sobre la persecución de los cristianos, en la embajada de Italia ante la Santa Sede, el martes 22 de junio de 2023.

Mi intervención se propone ofrecer, en dos puntos, las «coordenadas esenciales» para poder leer, tanto desde un punto de vista teológico como desde una perspectiva de valores y humanitaria, el drama de la persecución de los cristianos, y sus posibles consecuencias.

1. Estructura martirológica del Cristianismo

El primer elemento que me parece esencial compartir se refiere a lo que llamaría la «estructura martirológica» del Cristianismo. A lo largo de más de veinte siglos de historia, no ha habido ninguna época en la que los cristianos, con

mayor o menor violencia, no hayan sido perseguidos.

Esta realidad pertenece a la historia misma de la fe cristiana en el mundo. Jesús de Nazaret, históricamente hablando, fue un hombre perseguido, un hombre condenado a muerte por sus propias acciones y palabras. Sabemos



y creemos que su sacrificio fue libre y voluntario, y somos muy conscientes de su valor salvífico, pero esto no elimina la dimensión martiroológica, entendida también, y sobre todo, en el sentido etimológico del término *marturya*, que significa testimonio: Jesucristo ha dado testimonio, es «EL» testimonio supremo de Dios que, por amor a los hombres y para salvarlos, «se vuelve contra sí mismo». Sería impensable que el «movimiento» nacido de la Cruz y Resurrección de Cristo no siguiera el mismo camino, incluso en la experiencia del testimonio coherente hasta la persecución y el martirio.

En nuestros días, la dificultad para comprender dicha dimensión es doble: tanto cultural como teológica.

Culturalmente hablando, el rechazo de todo sufrimiento, por parte de la sociedad contemporánea, es el síntoma más grave de la desesperación en la que la misma ha caído. Ante el misterio del dolor no se puede hacer trampa, sobre todo si nos implica directamente. Así pues, o hay razones para afrontarlo de forma adulta, fuerte, «viril», a veces incluso heroica (¡pero no estoica!), o bien es necesario distraerse o, como dirían los latinos, «di-vertirsi», es decir, «orientarse hacia otra parte», mirar hacia otro lado. Pero esto nunca es lícito y no puede dejarnos tranquilos, ni personal ni socialmente. En la propuesta cristiana a la inteligencia y a la libertad humanas, Dios es el Único que, incluso del sufrimiento, es auténtico Señor, habiendo elegido asumirlo por completo, haciéndose hombre y ofreciendo su propia vida en la cruz, en expiación de todo el mal de la humanidad. Y Él, Resucitado, sigue viviendo su propia pasión expiatoria a través de todos los miembros que sufren de su Cuerpo místico, que es la Iglesia, y, de la manera que Dios sabe, incluso más allá. En esta perspectiva, el sufrimiento ya no es algo que hay que eliminar a toda costa, en un intento desesperado de afirmar el «yo contra Dios», sino que se



“La vostra
resistenza
è martirio,
rugiada
che feconda”

*I volti della
persecuzione
anticristiana,
gli interventi
per non
lasciarli soli*

www.acs-italia.org



Aiuto alla Chiesa che Soffre - Onlus
dal 1947 con i Cristiani perseguitati

A C N

Fondazione di diritto pontificio



convierte en una escuela de esperanza.

La segunda dificultad es teológica, y se refiere a la interpretación, en ocasiones parcial, que se ha dado de la figura de Cristo mismo. Jesús no es un... Espartaco, no es un libertador político, un solucionador de problemas sociales o económicos.

*«Lo que Jesús había traído, habiendo muerto Él mismo en la cruz, era algo totalmente diverso: el encuentro con el Señor de todos los señores, el encuentro con el Dios vivo y, así, el encuentro con una esperanza más fuerte que los sufrimientos de la esclavitud, y que por ello transformaba desde dentro la vida y el mundo» (Benedicto XVI, *Spe Salvi*, 4).*

Esta transformación «desde dentro», de la vida y del mundo, tiene su raíz en el misterio de la Encarnación del Verbo, y su coronación en la Cruz y la Resurrección de Cristo. De estos hechos, históricos y metahistóricos, nace una nueva antropología que, lo reconozcamos o no, es la raíz profunda y auténtica, viva y vital, de lo que nosotros hoy llamamos: derechos humanos, libertad, respeto. Se han gastado ríos de tinta para demostrar que los llamados «valores de la modernidad» tienen profundas e innegables raíces cristianas, y el no reconocerlos hace de nuestra

sociedad, en palabras de Charles Péguy, «*una sociedad parasitaria*», que vive de los valores recibidos, sin reconocer su origen.

2. Deber de respetar los derechos humanos y la libertad religiosa

La libertad religiosa, como ha recordado en numerosas ocasiones San Juan Pablo II y ha vuelto a afirmar el Papa Francisco, es la «*madre de todas las libertades*», ya que a ella están vinculadas la libertad de pensamiento y de palabra, la libertad de expresión y de asociación, la libertad de conciencia y de culto. Y puesto que la



MISIONERA DEL DIVINO ROSTRO
BEATA MARIA PIERINA DE MICHELI

154

JULIO/SEPTIEMBRE 2023

5

libertad religiosa concierne a la esfera del significado, al horizonte último de la existencia, al movimiento de la razón humana que trata de responder a las preguntas fundamentales del ser, entonces debe considerarse aún más fundamental que las demás libertades, si bien indispensables. Cuando se entiende y garantiza la libertad religiosa, se garantizan también todas las demás libertades.

La obra de A.C.N., entonces, es ante todo una obra de apoyo a la vida concreta de los cristianos que viven en territorios o

situaciones de sufrimiento. Allí donde la libertad religiosa no está garantizada, e incluso la de culto se pone en entredicho, es necesario apoyar, también económicamente, proyectos de formación y educación, de trabajo y desarrollo, de formación del clero y de los distintos niveles de anuncio del Evangelio, para permitir un desarrollo ordenado de la comunidad cristiana y, gracias a su contribución, ayudar a las culturas y territorios donde viven estas comunidades.

Este apoyo es indispensable para corroborar la reivindicación legítima del derecho a existir y, con él, de cualquier otro derecho.

Apoyar, pues, la vida concreta de los cristianos, sobre todo en las zonas donde está continua y constantemente amenazada, es un servicio, no sólo a los propios cristianos, sino a toda la humanidad. En efecto, ellos son portadores de un mensaje de paz, así como el Crucificado es portador de un mensaje de paz. Esa paz, hoy tan gravemente amenazada e incansablemente invocada por el Papa Francisco, que es —¡no lo olvidemos!— la condición necesaria para el desarrollo humano y el sano progreso.



FIRMES SOBRE LA ROCA DE AMOR DEL SEÑOR

Publicamos la homilía pronunciada por el Padre Luca di Girolamo, de los Siervos de María, el lunes 26 de junio de 2023, en la capilla del Instituto «Spirito Santo», en Roma.



Estar firmes sobre la roca del amor del Señor significa edificar nuestra existencia sobre Cristo, la piedra viva. Él es la verdadera roca que da sentido a la vida del hombre y la realiza. Conscientes de la necesidad de esta construcción, con nuestras palabras/ acciones pedimos perdón al Señor por haber puesto nuestro corazón y nuestra mente en realidades que no colman ni responden a nuestras necesidades.

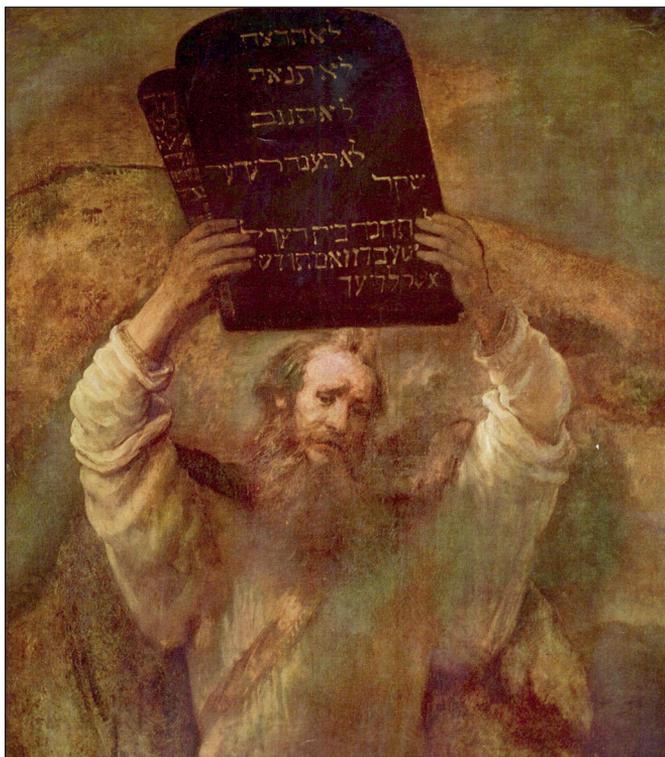
La vocación de Abraham marca de pronto una nueva página en la historia que interrumpe una sucesión de pecado, dispersión y muerte que va desde el capítulo III hasta el XI: comienza con la caída de Adán y Eva, pasa por la matanza de Abel y luego por otras venganzas hasta llegar al monumento del orgullo humano que representa la Torre de Babel. Con Abraham tenemos realmente un constructor sobre la roca, representada por la Palabra de Dios. Con Abraham tenemos realmente un cons-



tructor sobre la roca, como será en el NT, la Madre de Dios, María.

Todo esto es sinónimo de fe entendida precisamente como adhesión al plan que el Señor ha establecido para nuestra realización y salvación. Así comprendemos cómo Su Palabra debe ser escuchada, y la escucha provoca nuestro bien, que en la historia de Abraham es la descendencia, el pueblo numerosísimo que está llamado a dar a conocer el amor que Dios tiene por los pueblos y, con ello, la naturaleza misma de Dios que es amor, misericordia y perdón.

Lamentablemente el pueblo – con el paso del



tiempo – se ha ido apartando de esta predilección por parte de Dios, olvidando incluso el motivo y la finalidad de esta elección, o sea dar a conocer el verdadero Dios-Amor y hacer que lleguen a Él todos los pueblos lejanos. Todo este proceso pecaminoso se manifiesta sobre todo en las relaciones interpersonales. La Ley, dada a Moisés para la liberación y la salvación, se había encaminado por la senda del legalismo, de modo que, una vez que el Señor Jesús entró en el mundo, puso al descubierto toda su hipocresía. Algo parecido, por desgracia, le ocurrió también a la Iglesia de otros tiempos.... Hipocresía/Hipócrita: es una acusación fuerte que Jesús dirige a los doctores de la Ley, pero también a los discípulos que le siguen. Hipócrita es aquel que ve de manera parcial, pero al mismo tiempo se cree que tiene razón y que vale más que los demás.

De este modo



comprendemos cómo la desproporción entre la paja y la viga es particularmente eficaz. Una forma figurativa – entre otras cosas – que ha entrado incluso en nuestra manera de señalar cómo el juicio sobre el otro no debe ser precipitado. La fórmula paja-viga es, pues, una llamada de atención para cada uno de nosotros, no tanto para ser generoso e indulgente, sino para que se reflexione detenidamente sobre las acciones/palabras y su grado de positividad. Sólo apartándonos de aquello que ofusca, que no permite ver bien, podremos decir lo que pensamos y corregir la actitud del otro. Así, al estar unidos por un mismo proceso de purificación real, podremos decir que hemos hecho algo correcto y fructífero para nosotros mismos y para los demás.



JESÚS PAN DE VIDA

Publicamos la homilía pronunciada por el Padre Luca di Girolamo, de los Siervos de María, el miércoles 26 de abril de 2023, en la capilla del Instituto «Spirito Santo», en Roma.

A menudo en nuestras oraciones, sobre todo en las del rito de la S. Misa, se habla de herencia eterna. La misma se identifica con el Reino y con la vida sin fin que el Señor nos ha donado con su Pascua. Todos nosotros, en este período de 50 días que nos conducirá a Pentecostés, gozamos del acontecimiento de la Resurrección.

Dicho acontecimiento nos ha liberado, y la acción de gracias continúa cuando pedimos y obtenemos el perdón de los pecados. Renovemos esta petición de perdón al inicio de nuestra S. Misa en honor y recuerdo de la Madre Pierina.

El largo discurso que hace Jesús en el capítulo 6 del Evangelio de Juan se sitúa en el conjunto de un signo concreto que Jesús realiza a pesar de que sus discípulos no ven una salida para resolver un problema concreto: muchísima gente había venido a escuchar a Jesús, y tenían que alimentarse. Tienen muy poco pan y no es suficiente. El apóstol Felipe – que en la I Lectura lo vemos continuar la obra de Jesús – le dice a Jesús lo que está pasando, quien, respondiéndole, les invita a dar lo poco que tienen, y, de forma inesperada,





este pan basta para todos, incluso sobra. Jesús ha obrado un signo: el de la multiplicación de los panes que en Juan – como todos los demás acontecimientos singulares obrados por Jesús – son signos de su poder.

Sin embargo, como todo signo, esta multiplicación no queda aislada y sin una palabra de comentario por parte de Jesús. En todos los evangelistas aparece esto: cuando hay una curación Jesús suele decir al hombre o mujer beneficiados frases como «tu fe te ha salvado», o ante un pecador liberado de su culpa dice «vete y desde ahora no peques más».

Aquí el discurso es más complejo y todo el capítulo 6 es una gran enseñanza que gradualmente culmina en la Eucaristía. Recordemos que Juan nos habla de la Última Cena, pero la limita al lavatorio de los pies y no presenta el relato que encontramos en Marcos, Mateo y Lucas y en San Pablo, de quien tenemos la Institución de la Eucaristía con las palabras que hoy oímos repetir: «Tomen y coman – Tomen y beban».

Ahora bien, aunque no aparezca tal relato, Jesús en el texto de Juan nos explica los efectos de este sacramento. Y ¿cuáles son? Sin duda tenemos la promesa de la vida eterna, pero hay otros dos aspectos importantes para destacar: la unidad de la persona humana y la inclusión en un círculo

virtuoso representado por la Santísima Trinidad.

Estos dos aspectos nos conducen a la reafirmación de la vida eterna. Veamos de qué se trata. La unidad de la persona humana. Jesús se define como el pan de vida y relaciona el pan con el hambre y el creer con la sed. Más adelante, en la narración, entrará también el elemento del vino/sangre. Creer que estamos llamados a acoger toda la riqueza que el Señor nos ofrece, a través de ese pan y ese vino, es para nosotros un hecho que nos restaura físicamente y nos infunde una fuerza espiritual única, y esto incluso en aquellos casos en los que



personas de gran fe sólo se alimentan de la Eucaristía.

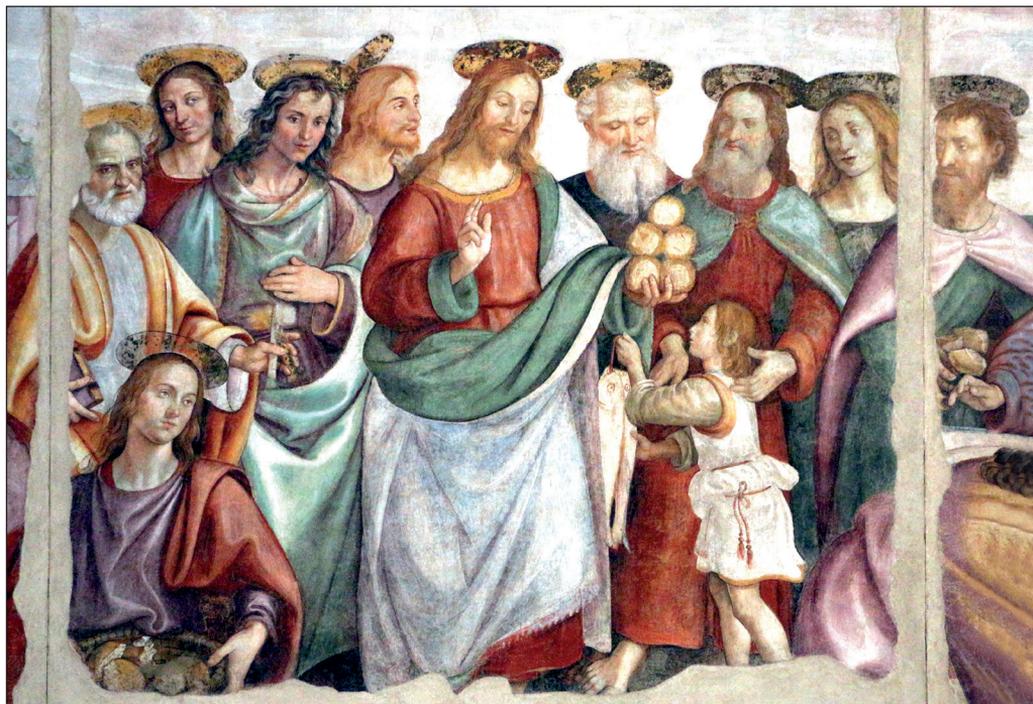
Todo esto podemos verlo y afirmarlo también partiendo de nuestra humanidad: cuando estamos enfermos, estamos básicamente tristes, y esa tristeza – también en personas de fe – es una sensación que atañe a nuestra psique. Además, algo no menos importante es que no tenemos muchas ganas de comer, y esto debilita nuestras fuerzas. Cuerpo, aspecto físico y dimensión del alma no se pueden separar.

Pero esta unidad está enlazada, está vinculada al otro aspecto que nos propone el texto: parti-

cipar en un círculo virtuoso. El hecho de comer/creer alimenta a toda la persona, y ese refuerzo tiene un efecto particular. Jesús vino entre nosotros e implicó a todo el género humano con su Encarnación, y dándose como alimento en la Eucaristía, nosotros estamos incluidos en esa corriente de amor y entrega mutua – representado por el Espíritu Santo – que existe entre el Padre y el Hijo, y esto no es más que una prolongación de esa inserción en Cristo y en la Iglesia que alcanzamos por el Bautismo. La Eucaristía es la realización de todo ello, y se realiza ahora. Al comer/creer (y evidentemente al actuar según lo que creemos) ya nos orientamos hacia la vida eterna y Cristo nos garantiza la resurrección que el Padre y el Espíritu han realizado en Él.

He aquí, pues, la grandeza de nuestra vocación, que deriva precisamente del hecho de que «Maravillosas son sus obras», como hemos rezado en el Salmo responsorial.

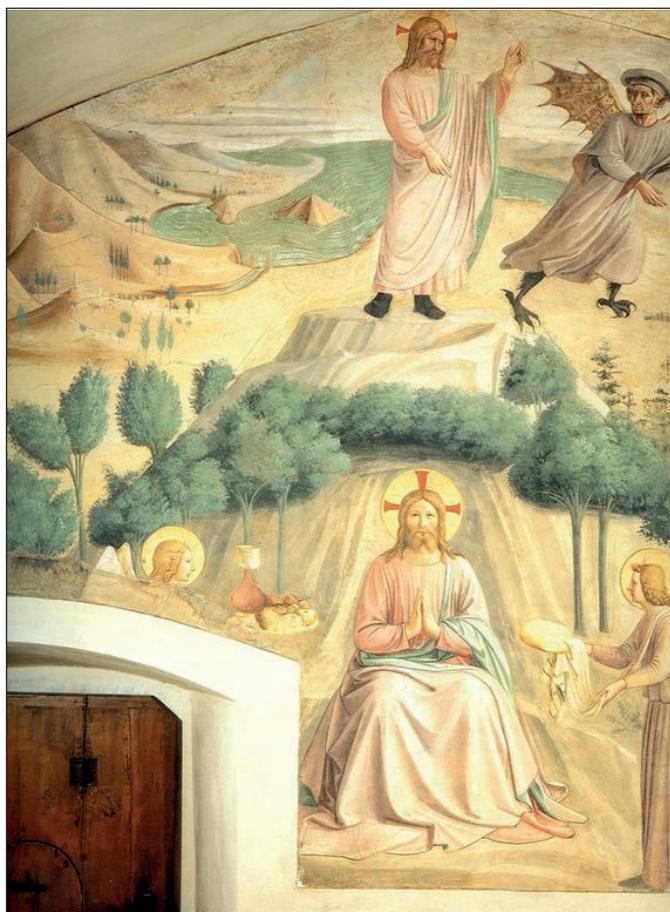
Pidamos entonces al Señor, encomendándonos a la intercesión de la Madre Pierina – que vivió en el Espíritu y en la Eucaristía –, que nos mantenga en este estado de gracia. Es precisamente esta gracia la que nos hace crecer como personas y como cristianos.



JESÚS ABRE LAS PUERTAS DE LA REDENCIÓN

Publicamos la homilía pronunciada por el Padre Luca di Girolamo, de los Siervos de María, el I domingo de Cuaresma, 26 de febrero de 2023, en la capilla del Instituto «Espíritu Santo», en Roma.

La fragilidad de nuestra naturaleza – que se pone de relieve durante la Cuaresma para una determinada actitud de conversión – es asumida por el Señor en el momento de su Encarnación; además, este proceso se realiza de forma paralela con nuestra inserción bautismal en su Misterio salvífico, y esto nos facilita el camino de la conversión.



Dejémonos, pues, rociar por el agua que, fortalecida por el Espíritu Santo, nos pone en las mejores condiciones para acoger la Palabra y el Cuerpo y la Sangre del Señor.

El primer cuadro que se nos presenta en el itinerario dominical de la Cuaresma es el de las tentaciones. Es una prueba difícil para Jesús, que llega allí, impulsado por el Espíritu, en la plenitud de su humanidad. Al mismo tiempo que comparte la divinidad con el Padre, está unido a toda la dimensión humana que le lleva a tener hambre. Él ayuna durante 40 días en una zona inhóspita – como lo es el desierto – y destaca una necesidad completamente normal: cuando una persona ayuna, hay poco que hacer, tarde o temprano tendrá hambre.

Así, pues, el hombre Jesús se presenta ante nosotros como alguien que afronta una prueba, en toda su singularidad de hombre. La debilidad se hace sentir, Jesús mismo la experimenta, pero, al mismo tiempo, la supera. Todo lo que es tiniebla y



ambigüedad, este hombre, consciente de su misión, lo supera. No puede ni quiere alejarse de ella. El único proyecto que el Padre le ha dado es la salvación, y debe anteponerse a todo.

De este episodio conocemos todo: la dinámica con las tres tentaciones que tienen significados precisos, pero no son las únicas.

Ahora detengámonos un momento en el significado de tentación y cómo se presenta: es una prueba en la que se nos pone en la situación de poder reafirmar nuestra confianza en Dios. La misma tiene siempre un esquema, y el tentador (pero también la ocasión que nos presenta) parte de un punto: “si eres verdadero hombre, haz esto y esto....”. Y en Jesús esto es más fuerte: «Si eres Hijo de Dios...». Esto adquiere un fuerte significado si uno se da cuenta de que la escena de la tentación sigue inmediatamente al Bautismo del Señor, donde se oye la voz de lo alto: «Este es mi Hijo predilecto, escúchenlo». El tentador, que trata de desviar a Jesús de su tarea, no es sólo el antiguo Adversario retratado en la Primera Lectura, sino que lo que es asombroso es que, recorriendo las páginas del Nuevo Testamento, incluso los más cercanos, íntimos amigos, propondrán o sugerirán a Jesús que puede haber vías de escape más fáciles, pero Jesús las rechaza



totalmente porque son fruto de una mentalidad mundana, y se trata de pasar por la puerta estrecha.

Pedro, por ejemplo, es el entusiasta que se convierte en Satanás, un obstáculo para los planes de Dios cuando se entera del destino del Maestro. María y José se convierten en la voz de una angustia a la que Jesús responde que debe atender a las cosas del Padre. Algunos discípulos, de nuevo por boca de Pedro – lo veremos el próximo domingo –, quieren detener el tiempo, hacer tres tiendas en el monte de la Transfiguración sin respetar, en cambio, el difícil camino que lleva a la gloria verdadera, capaz de incluir incluso el momento y la hora de las tinieblas.

Por el momento permanecemos con Jesús en esta página donde Él está en el desierto. Una página bien ordenada (con el esquema compositivo típico de Mateo) que, a partir de la victoria de Cristo, nos debe recordar que toda su vida así como la nuestra son momentos de pruebas que hay que superar, y fracasar lo menos posible.

El hecho de que partimos con un fracaso – que se nos describe en la I lectura en 3 palabras: «Serán como Dios» –, esta caída, decía, no debe hundirnos en la desesperación. Precisamente Jesús – nos dice Pablo con un paralelismo – abre las puertas de la redención, portadora de esperanza. La redención realizada por Cristo es ahora, y esto lo destaca Pablo cuando dice que el primer Adán es figura del futuro. Impulsado por el Espíritu, Jesús está ahora en el desierto y, aun con su humanidad, vence la idolatría

del hambre material. Pablo, por su parte, en la carta a los Filipenses, nos recuerda que hay algunos que dan a su cuerpo la categoría de Dios y por eso caminan hacia la ruina.

Por el contrario, Jesús se refiere a otro tipo de hambre: no el hambre físico-humana, sino hambre de la Palabra de Dios. Como hombre hambriento, Jesús es capaz de dirigir su mirada más allá de lo humano.

De forma análoga sucede en las otras dos propuestas: a la espectacularidad de un milagro barato se contraponen al respeto de la voluntad de Dios. Un NO, por tanto, al prestigio fácil, así como también – en la última propuesta de seducción – al poder que



genera y se reafirma con la avaricia. Aquí, en efecto, el tentador hace un intento inútil, porque Jesús mismo es el rey del universo y no necesita los reinos de este mundo.

Por tanto, se deduce que en el centro de nuestros pensamientos no debe estar el dominio mundano, y la preocupación principal – que Jesús nos recordará en su misión – ha de ser que nuestros nombres estén escritos en el cielo.

Cumplida su tarea y habiendo fracasado completamente, el diablo se aleja y desaparece: permanece Jesús, que, humanamente hablando, sigue hambriento, pero es consolado por los ángeles para recordarnos que Él es verdadero hombre que, sin embargo, comparte una segunda naturaleza divina, luminosa y trascendente que el próximo domingo se manifestará en la Transfiguración.



